

## ***Gonzalo Picón Febres, iniciador del nativismo lírico venezolano***

Lubio Cardozo  
Universidad de Los Andes  
lubiocardozo@gmail.com

### **Resumen**

En Venezuela, la novedad expresiva de los poetas parnasianos y modernistas impuso, sin proponérselo, un olvido de la tradición poética nutrida de la geografía y el acontecer histórico venezolanos creada a comienzos del siglo XIX por Andrés Bello y los bellistas. Gonzalo Picón Febres, sobre un piso histórico distinto, con un lenguaje acorde con su momento, con una visión intelectual proveniente del positivismo, recrea, con su poesía de la última década del XIX, los planteamientos líricos de Bello y los bellistas: el paisaje venezolano, la problemática de la vida rural, la búsqueda del “alma nacional”. Fundó, pues, el movimiento literario conocido como el nativismo lírico.

**Palabras clave:** nativismo lírico, historia literaria, positivismo.

### **Abstract**

The unintended impact, in Venezuela, of the new, descriptive language of Parnassian and Modernist poetry was such that Venezuelan poetic tradition receded from the memory of Venezuelans. Theirs was a tradition which had been nourished by land and history, and which had been created by Andres Bello and the Bellistas at the turn of the 19 century. Grounded in a different historical perspective, using a language in harmony with its time, and invested with an intellectual vision inspired by Positivism, Picón Febres’s poetry, written during the last decade of the 19th century, recreated the lyrical foci of Andrés Bello and the Bellistas: the Venezuelan landscape, the problematic of rural life and the quest for the “national soul”. He, thus, created the literary movement known as Lyrical Nativism.

**Key words:** lyrical nativism, literary history, positivism.

## I

En la literatura, Gonzalo Picón Febres fue un verdadero creador en el sentido primigenio de este vocablo. En su narrativa —novelas y cuentos—, en sus estudios de crítica literaria y de historiografía humanística, en sus ensayos, en sus investigaciones filológicas, produjo arte y conocimientos siempre novedosos. No escapó a este propósito, a esta aportativa praxis escritural, su poesía. En la lírica venezolana él inicia un movimiento poético, aunque en verdad enraizado con Bello y los bellistas, revelador ahora de una nueva estética del verso y de aspectos esenciales de lo autóctono, el nativismo. Impulso ódico desarrollado luego a su completud por Francisco Lazo Martí en su larga y hermosísima composición *Silva criolla* (1901).

El primer poemario de Picón Febres lleva por título el nombre de una flor de las huertas y jardines merideños: *Caléndulas*, publicado en Caracas por la Tipografía de Vapor Guttenberg, en 1893. Recopila en ese opúsculo poemas escritos desde 1886 hasta el año 93. Aunque constituye un libro heterogéneo en sus búsquedas expresivas artísticas, donde con frecuencia hace concesiones a su momento literario prisionero todavía de un tardío romanticismo y del parnasismo, no obstante, lo más valioso de este texto descansa en sus poemas sometidos a un alto tratamiento del lenguaje lírico para atrapar así en sus estrofas el paisaje y la vida campesina de los Andes merideños; estas composiciones geórgicas elevan el horizonte estético del opúsculo y ellas llevan por títulos: “Renacimiento” (escrito en 1886), “El amanecer” (en 1887), “Sierra Nevada” (en 1889), “La mariposa” (en 1889), “Del natural” (en 1890), “Recuerdos” (en 1891), “Acuarela” (en 1892), “Paisaje” (en 1892), “La golondrina”. Aunque ya fuera del paisaje andino habría de incluirse acá “El llanero” (escrito en 1892).

Igual sucede con el segundo poemario, *Claveles encarnados y amarillos*, editado en Curacao por la célebre imprenta de la Librería de A. Bethencourt e hijos, en 1895. Poemas escritos con castiza pulcritud, en cuidadas formas métricas, de variados temas y fábulas. Se aprecia en este libro, tal sucedió en *Caléndulas*, un grupo de

composiciones donde hay mayor hondura de pensamiento y la preocupación de exaltar con vocación de autoctonía el paisaje nativo y la vida de los campesinos de los Andes merideños; ha puesto una vez más Picón Febres en este opúsculo los cimientos del nativismo lírico venezolano. He aquí los títulos de esos poemas: “Primavera”, “A Clorinda” (“El tiempo está de gala”), “A una granada”, “¡Ven!”, “Aurora”, “El Ángelus”, “Nupcias”, “Nunca”, “El café”.

## II

Igual como sus novelas y cuentos, sus libros de crítica literaria y de historia, los poemarios de Picón Febres develan a un agudo conocedor del mester de escribir. En sus dos textos poéticos repárase un buen acabado trabajo en la armazón de los versos, una limpia estructura artesanal de la estrofa, pasión, en fin, por la perfección formal. Polígrafo, cual todos los buenos humanistas venezolanos del siglo diecinueve, en su variada obra hay esa constante, el afán de galanura expresiva sostenido por un bien tramado y correcto lenguaje.

Muy diverso el fabulario de sus poemas: los afectos, la historia, leyendas, el paisaje, costumbres rurales, cubren la temática más usual de Picón Febres en los dos poemarios mencionados. Bautizó con nombres de flores esos dos libros, en la flor se funde la belleza *per se* y la evocación de todo cuanto ella significa en su entorno: el campo, la huerta, los alcores, las montañas, las vegas de los ríos, los jardines. Plano real y presente de lo obvio, lo sublime, lo hermoso, mas particularmente evocativo de otro plano, el del orbe campesino. En la fusión de esos dos planos reposa la clave de las mejores composiciones del bardo merideño. La hechura de belleza al través del lenguaje pero vinculada al orbe eglógico, subjetivada ruralidad en la cual definitivamente entra con sus mejores poemas. Y aunque otras veces se aleja hacia otras preocupaciones argumentales, divergentes, en casi ningún momento de sus mejores versos se sale del lindero del cuadro campestre venezolano.

Gonzalo Picón Febres fue un hombre extremadamente culto. Compartió su profunda erudición literaria con una permanente

actividad de investigación y de creación. Perteneció a la primera generación de alumnos de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, o, en otras palabras, bebió de las primigenias aguas del hontanar positivista venezolano. Su condición intelectual y su natural inteligencia le permitieron una racional evolución en el movimiento poético de su tiempo. La mayor significación cultural de la obra escrita de los positivistas del país la define su *descubrimiento* de las realidades nacionales, vistas con mirada científica, objetiva, cierta: la naturaleza en general, la biología, la botánica, la zoología, la mineralogía, la hidrología; la historia: documental, constitucional, social; la lingüística, en fin. Tal vez ese acercamiento lírico pero objetivo de Picón Febres al paisaje andino se deba a su formación positivista, ese valor de revelar en la poesía —no un paisaje convencional, libresco, producto de lecturas— el real territorio comarcal afectivo expresado con versos de indiscutible belleza, mas también enmarcados en una contemplación exacta de su entorno.

### **El café**

En la vega, en la cumbre, en la explanada  
luce el café sus lípidos verdes,  
y cubriéndose va de blancas flores  
al sonante bullir de la quebrada.

Roja como la espléndida granada  
y de fragancia henchida y de dulzores,  
a poco ostenta en ramos vividores  
la fruta ya meliflua y sazónada.

Rico néctar después, fragante humea  
en taza azul de porcelana china  
donde el matiz de oro centellea.

Y al ascender a la región divina  
de donde surge el ritmo de la idea,  
conviértese en estrofa peregrina.

### III

De los fenómenos literarios en la extremidad del siglo diecinueve y comienzos del veinte, el nativismo resulta uno de los menos estudiados, se le ha pesquisado poco sobre su índole de movimiento literario, sobre su estilo, sus búsquedas expresivas, su *idearium* o filosofía de vida, su cosmovisión ideológica. Para ubicar el aporte de Picón Febres a esta corriente poética, he aquí la cronología de los principales textos:

1893: *Caléndulas* de Gonzalo Picón Febres. Sin embargo, ¡atención!, la ya mencionada composición titulada “Renacimiento” es de 1886.

1895: *Claveles encarnados y amarillos* de Gonzalo Picón Febres.

1896-1911: Corpus de poemas nativistas de Samuel Darío Maldonado en *El Cojo Ilustrado*.

1901: *Silva criolla* de Francisco Lazo Martí.

1912: *Música criolla* de José Domingo Tejera.

1913: *Poemas de sol y soledad* de Sergio Medina.

1913: *Ánfora criolla* de Udón Pérez.

1915: *Poesías originales* de Emilio Constantino Guerrero. Sus composiciones más significativas van inscritas en la preocupación nativista.

1916: *Églogas andinas* de José Domingo Tejera.

1916: *Versos* de Mercedes de Pérez Freites (Mercedes Guevara Rojas de Pérez Freites).

1927: *Cigarras del trópico* de Sergio Molina. Poemario nativista muy tardío, en el cual ya se aprecia una retórica del movimiento.

También escribieron poesía nativista en su hora Pedro R. Buznegro Martínez (*El Cojo Ilustrado*, 1904) y Sisoés Finol.

Como ya se señaló, *supra*, en los dos opúsculos de Picón Febres se pueden distinguir también diversas composiciones *no* nativistas. Algunas poseen un perfil romántico, otras una exuberante

construcción parnasiana. Ello no debe extrañar, la lírica nativista va paralela en el tiempo con la modernista, y en la primera dos herencias estéticas confluyen: la fuerte carga sentimental de los románticos y su mistificación del paisaje, y de los parnasianos la sensualidad en el tratamiento de algunos temas, el cuidado de las formas, la musicalidad, cierto léxico peculiar. No obstante, con todo este legado, amén de sus talentos creativos, conforman los bardos una ódica nueva, de recio sabor nacional en su momento: cantan la vida rural venezolana, su paisaje agreste, su sociedad, su existencialidad, valga decir, expresan la llamada cultura campesina de ese entonces.

(...)

Muge la vaca en el establo: el toro  
rebrama sordamente por la vega:  
junto a la huerta el rosental dormita:  
cabe la margen del raudal sonoro  
la humedecida flor sus hojas pliega:  
a la nocturna cita  
acude el rondador enamorado;  
y al par que la doncella  
le aguarda tras las piedras del cercado  
para entablar con él dulce querella,  
asómase la luna al horizonte;  
ilumínanse el prado, el valle, el monte;  
en los alegres corros de la aldea  
la botella de ajeno se vacía,  
y al son de la guitarra que rasguea  
con dócil mano y dejo que alborozo,  
canta a la puerta de la indiana choza  
el payador su tierna poesía.

(...)

(“Del natural”)

Ostentaron en su poesía su amor por Venezuela al través del mundo local, regional, comarcal, su tierra. Encontraron el pequeño universo donde nacieron y en el cual creyeron, vivieron, sufrieron, amaron: el lar nativo sobre la base histórica de la esquina de

entresiglos XIX y XX. Lazo Martí a los llanos de Calabozo, Udón Pérez al Zulia, Mercedes Pérez de Freites a los campos de Cantaura en Anzoátegui, Sergio Medina a los valles de Aragua, José Domingo Tejera a la alomada geografía trujillana, Gonzalo Picón Febres a los Andes de Mérida. De todo cuanto se ha dicho debe agregarse, además, algo importante en la ódica de estos bardos: su optimismo, su vitalidad, su alegría de existir allí, transmutado en intensa rítmica y en la sensualidad plástica de sus descripciones. Poetizaron, pues, no solo el paisaje geográfico de sus respectivas regiones, sino también el gozo de vivir.

(...)

Venid, venid al campo, que ya torna  
coronada de luz la primavera,  
y de flores los cármes exorna,  
y de mullido césped la pradera.  
venid, que entre fulgores,  
y esencias, y sonrisas, y rumores,  
el insecto fugaz alegre canta,  
reverbera la perla de rocío,  
deliciosa frescura se levanta  
de las espumas del angosto río,  
y el chorro de agua trémulo y sonoro  
lamos refleja de esmeralda y oro.

(...)

(“Renacimiento”).

#### IV

Tanto en la praxis de su vida pública como en su obra intelectual, Venezuela define la gran pasión existencial de Gonzalo Picón Febres. Sus múltiples responsabilidades en cargos administrativos y docentes, así también su producción literaria lo corroboran patéticamente. Su narrativa —novelas y cuentos— inscrita en el horizonte del criollismo, su crítica literaria, su historia de la literatura nacional, su historia de las instituciones humanísticas del país, sus versos, significan las pruebas evidentes de su emotiva venezolanidad. Sus

**VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS.** N° 19, enero-diciembre 2011. Cardozo, Lubio. *Gonzalo Picón Febres, iniciador del nativismo lírico venezolano*, pp. 111-118.

estrofas nativistas inauguran un movimiento lírico muy fecundo en el acontecer de la poesía venezolana del entresiglos XIX y XX, además de aportar en su momento las composiciones más bellas al paisaje de los Andes venezolanos.

Recibido: noviembre 2010.

Aceptado: enero 2011.